

Movimientos populares y partidos políticos en Surinam

ARTHUR J. TEN BERGE y
GLENN B. SANKATSING

INTRODUCCIÓN

Surinam, país culturalmente perteneciente al Caribe, está ubicado en el continente latinoamericano. Su población abarca varios grupos etnoculturales con lazos históricos y económicos estrechos.

El pueblo surgido durante la penetración del mercantilismo en nuestro continente, fue víctima del imperialismo en el presente siglo. La lucha de las masas surinamesas está vinculada estrechamente con el desarrollo de estos sistemas de explotación y opresión.

La colonización definitiva del litoral y la tierra baja a lo largo de las riberas de los ríos se efectuó en el siglo xvii. Desde Paramaribo, el centro comercial, se establecieron cada vez más plantaciones, lo que condujo al traslado de esclavos negros, mientras que la exportación de azúcar, y luego de algodón, café y cacao, resultaban únicamente en un bienestar para los plantadores y los dominadores coloniales de Holanda.

En la historia de Surinam, la época del colonialismo se caracteriza por la presencia periódica de movimientos y luchas populares. Desde un principio los indígenas se resistieron contra las tentativas de colonización por parte de los españoles y los ingleses. En la época de la esclavitud negra la resistencia de los esclavos culminó en la lucha irreconciliable de los cimarrones. Por fin, el tratamiento y la explotación económica de los inmigrantes contratados provenientes de la India e Indonesia provocaron una lucha popular en las plantaciones que duró hasta la segunda guerra mundial.

I. LOS MOVIMIENTOS POPULARES HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1. *Movimientos populares en la época de la esclavitud*

Muy probablemente los holandeses no fueron superados en crueldad por ningún otro pueblo colonizador en la época de la esclavitud. Su ingerencia en la esclavitud se extiende desde la adquisición, el transporte y la venta de los esclavos, hasta el sometimiento a trabajos forzados. Tomando en cuenta que el número total de esclavos importados en Surinam durante tres siglos oscila entre 300 000 y 350 000¹ y que menos de la séptima parte consiguió la libertad con la abolición de la esclavitud, es muy fácil darse una idea de la forma en que fueron tratados.

El tratamiento inhumano y cruel motivó un creciente deseo de libertad. Dentro de las áreas pobladas por los colonizadores había muy pocas posibilidades de conseguirla. En general, la resistencia dentro de las plantaciones tenía el carácter de un ataque de rabia o acción de venganza, que conducía a una lucha espontánea de un pequeño grupo de esclavos que podía ser reprimida rápidamente y que daba lugar a graves castigos, inclusive la pena de muerte. A pesar de la mayoría numérica de los esclavos en relación a los blancos nunca se dio una gran insurrección que se extendiera más allá de las fronteras de cada plantación. La razón por la que no se dieran grandes levantamientos de esclavos en la colonia, a pesar de las atrocidades cometidas por los holandeses, se debió entre otras cosas a la superioridad militar de los colonizadores, al pertrechamiento constante de Europa, el temor de los esclavos, su desintegración social por la separación de las familias, la libertad de movimiento muy restringida y la presencia de numerosas fuerzas militares de reserva en Holanda.

Dado que la sociedad colonial no abría ninguna perspectiva para la libertad, el ansia de los esclavos de ser libres se tradujo en la huida a la selva llena de peligros e incertidumbre sobre las posibilidades de sobrevivencia.

Durante más de un siglo, los cimarrones —esclavos que emprendieron la fuga y se establecieron en la selva para conseguir la libertad—, libraron una lucha por la liberación de los esclavos en contra de la dominación colonial.

Los cimarrones que no tenían por qué preocuparse si no atacaban a las plantaciones, y por lo tanto podían construir su sociedad con toda libertad, se dedicaron sin embargo a la lucha por la liberación de los esclavos. Por la historiografía colonial coloreada e incompleta es sumamente difícil dar una buena calificación a la lucha de los cimarrones,

¹ R. van Lier, *Samenleving in een grensgebied*, Deventer, Van Lochem Slaterus, 1971, p. 92. (Hay traducción en inglés).

pero nos atrevemos a decir que, por lo menos durante algún tiempo, ésta tenía como fin estratégico el derrocamiento del régimen colonial y por lo tanto puede ser calificada como lucha revolucionaria. De todas formas, la lucha siempre era dirigida contra la sociedad colonial y el *statu quo*. En realidad, la lucha se concentraba en el asalto a las plantaciones y en alentar las fugas de los esclavos para que se incorporaran a la sociedad cimarrona, en perjuicio económico de las plantaciones puesto que así dañaban o destruían los medios de producción, amenazando permanentemente la seguridad de los colonizadores. Los asaltos a las plantaciones devenían en el fortalecimiento de la comunidad cimarrona y su lucha, ya que además de liberar a los esclavos, se conseguían armas, munición, machetes, hachas y otros utensilios.

Los cimarrones optaron por una guerra de guerrilla manteniendo establecimientos más o menos permanentes. Se decidieron por esta táctica porque no constituían sólo una fuerza de lucha, sino toda una comunidad, con mujeres y ancianos, y una economía propia.

La libertad restringida de movimiento que esto implicaba, les obligaba a escoger cuidadosamente su lugar de establecimiento. El carácter guerrillero de la lucha puede deducirse de la movilidad y la flexibilidad de sus tropas, del conocimiento perfecto del terreno, del buen funcionamiento del servicio de información² y del aprovechamiento óptimo de ambiente natural para conseguir alimentos y toda clase de utensilios.

Los cimarrones eludían la lucha en terreno desfavorable para ellos y combatían al enemigo en emboscadas. Estaban firmemente enraizados en el pueblo porque toda la sociedad cimarrona estaba al servicio de la lucha. Además representaban las aspiraciones más profundas del pueblo esclavo, razón por la cual podían alentar fácilmente a los esclavos a que huyesen a la selva. Atacaban por sorpresa a las plantaciones que se encontraban en la periferia del sistema colonial obligando así a los colonizadores a dispersar sus fuerzas. La lucha cimarrona fue librada durante tres siglos por distintos grupos que habían formado sociedades independientes en las selvas.

Su lucha era irreconciliable porque se negaban a aceptar cualquier propuesta de los colonizadores holandeses referente a la firma de tratados de paz. Durante muy largo tiempo sostuvieron enfrentamientos contra grandes ejércitos holandeses y contra un ejército mercenario europeo, integrado por 800 hombres —cantidad similar a la del ejército surinamés actual— bajo el mando del coronel suizo Fourgeoud.

A pesar de la superioridad militar de las tropas coloniales, reforzadas por el constante pertrecho de soldados y armas europeos, y su contrapartida, la gran falta de armas y municiones por parte de los cimarrones,

² J. G. Stedman, *Reize naar Surinamen en door de binnensten gedeelten van Guiana*. Amsterdam, Emmering, 1974, tomo I, p. 155. (Primera edición en 1799. Hay traducciones en francés e inglés).

éstos lograron hacer frente a las tropas coloniales durante largo tiempo e inferirles grandes derrotas.

Incapaces de derrotar y aniquilar militarmente a los cimarrones, los holandeses se vieron obligados a concertar la paz con ellos para salvar del derrumbe a la colonia. Con el tratado de paz que algunos grupos de cimarrones firmaron con los blancos, desapareció también su carácter revolucionario o semirrevolucionario, debido a que los intereses del propio grupo prevalecieron sobre la solidaridad con los hermanos encadenados. Según los acuerdos del tratado, los propios cimarrones tendrían que localizar y entregar futuros esclavos desertores, y esto implícitamente significaba reconocer y respetar la esclavitud.

Los grandes combatientes entre los cimarrones fueron los negros del Cóttica, que nunca estuvieron dispuestos a concertar la paz con los opresores coloniales.

2. *Movimientos populares en el período postservil*

Además de la impotencia de los holandeses para combatir a los cimarrones, en Holanda poco a poco se había formando la idea, por las experiencias inglesas y francesas, de que bajo las relaciones modificadas de la revolución industrial, también en la colonia era preciso disponer de hombres que pudieran ofrecer "libremente" su fuerza de trabajo como mercancía.

La gran crueldad de los holandeses como esclavizadores justificaba su temor, en el sentido de que después de la abolición de la esclavitud, los esclavos abandonarían en masa las plantaciones. Además existía el peligro de que decidieran incorporarse a las comunidades cimarronas o emigrar a la Guayana Británica, donde la esclavitud había sido abolida hacía mucho tiempo y donde se ganaban mejores sueldos. Por estas razones, y por la falta estructural de trabajadores en la colonia, se decidió establecer un período de transición, llamado el período de supervisión estatal, de diez años, haciendo al mismo tiempo los preparativos para la inmigración de indostanos y después de javaneses, que se encontraban bajo dominio colonial inglés y holandés respectivamente.

Con la inmigración de Asia nace la sociedad surinamesa plural integrada por negros, indostanos, javaneses, indígenas, chinos, y algunos blancos, en la cual se manifiesta un pintoresco conjunto de culturas, idiomas y religiones.

El trato que recibieron los inmigrantes se puede calificar de inhumano. Además, la maximización del lucro en favor de la metrópoli colonizadora se realizaba a costa de los malos servicios médicos, la remuneración insuficiente, las condiciones de trabajo desfavorables y el trabajo pesado.

Entre la abolición de la esclavitud en 1863 y la segunda guerra mun-

dial, la lucha popular de los inmigrantes se manifestó en conflictos de trabajo abiertos en varias plantaciones en la faja litoral, que fueron reprimidos por la brutal fuerza militar de los colonizadores. En esta lucha justa la represión colonial exigió muchas vidas de trabajadores del pueblo surinamés.

Aunque la lucha de los inmigrados se concentraba en cada plantación por separado, ésta no se limitó a una lucha espontánea. La resistencia tenía muchas veces una organización clara. Eso puede deducirse con una lectura minuciosa de los relatos coloniales, que aunque escritos en forma subjetiva, mencionan repetidamente que “alborotadores crearon un mal espíritu” entre los inmigrantes durante largo tiempo y tuvieron influencia en trabajadores de otras plantaciones.³

La lucha alcanzó la cumbre a principios de los años treinta bajo la dirección del líder revolucionario Anton de Kom, quien, partiendo de una ideología concreta, realizó la organización del pueblo contra el colonialismo y luchó por una sociedad justa. En este período se registra un amplio desempleo que estaba relacionado directamente con la gran crisis mundial.

Uno de los mayores méritos de De Kom fue el hecho de haber sido capaz de quebrar la segregación racial, al dirigir una organización política que cruzó las líneas divisorias étnicas. Efectivamente, los colonizadores habían logrado implementar con éxito la política de “divide y vencerás” abusando de la cohesión de cada grupo étnico, indicando lugares diferentes de establecimiento a cada grupo, y estableciendo una política étnica cultural.

En ese tiempo se gesta la lucha sindical en Surinam cuando, bajo la dirección de Doedel y De Kom, surge la organización de los trabajadores y de los desempleados. La gran movilización de De Kom en muy poco tiempo se consideró un peligro para la sobrevivencia del sistema colonial, motivo por el cual, después de una movilización popular que organizó, el gobierno colonial lo exilió en Holanda en 1933. De Kom murió en un campo de concentración alemán en la segunda guerra mundial, después de realizar actividades en la resistencia.

³ Koloniale verlagen 1885 en 1903. Véase Mathura, Ramjane en Raygaroo, *Verzet tegen uitbuiting en onderdrukking in Suriname*, La Haya, Stichting voor Surinamers Den Haag, e.o., z.j.

II. MOVIMIENTOS POPULARES Y PARTIDOS POLÍTICOS DURANTE LA INCORPORACIÓN AL IMPERIALISMO

1. *Contexto histórico político*

Dado el estancamiento de la economía de plantaciones, los primeros intentos surinameses por incorporarse al capitalismo industrial holandés y estadounidense fueron percibidos por las masas populares como un beneficio. En todas partes los hombres valientes penetraban el monte en busca de oro, caucho y madera. La atracción más grande eran las minas de bauxita de la Alcoa, y la Billiton, subsidiarias de la Shell, respectivamente de Estados Unidos y de Holanda.

El desengaño vino con la crisis mundial de los años treinta. Aunque se dieron los primeros impulsos para el sindicalismo y el movimiento reivindicativo amplio en este período, no hubo continuidad porque todos los líderes de mediados de la década del treinta fueron liquidados social o físicamente. Con el nuevo auge que tuvo la explotación minera de la bauxita, como consecuencia de la necesidad de aluminio en la segunda guerra mundial, surgieron, junto con movimientos políticos, nuevos sindicatos y cooperativas. El hecho de que la resistencia revolucionaria popular surgiera relativamente tarde tiene que ver con la situación socio-cultural específica creada por el colonialismo a fines de los años cuarenta.

En el campo económico la década de posguerra se caracteriza por el encuadramiento total en la explotación neocolonial por medio del sector de la bauxita y el sometimiento sociocultural y político. Con esto el gobierno colonial holandés y los imperialistas neocoloniales estadounidenses perseguían un claro objetivo en dos aspectos:

La preparación de la infraestructura para lograr una explotación más feroz de la bauxita y al mismo tiempo conservar y fortalecer la dependencia económica total que tenía Surinam de esta materia prima, la preparación de la infraestructura económico-política para maniobras del capital financiero, necesario para que la supuesta ayuda para el desarrollo beneficiara a las transnacionales del sector del capital financiero y de los servicios de Holanda. Los planes de desarrollo sucesivos fueron producto de esta estrategia con efectos socioeconómicos catastróficos para el pueblo y el país. El empleo fue dominado enteramente por la prestación de servicios a la explotación de la bauxita, y también por esta razón el desempleo abierto muy rara vez fue inferior al 20%, a la vez que existían un gran número de cargos parasitarios.

Los sectores productivos como la agricultura, la pequeña industria y la artesanía proporcionaron cada vez menos empleo y el gobierno ocupaba cada vez a más personas causando así la situación actual en que la cuarta parte de la población empleada está al servicio del gobierno.

Las tareas sociales, educativas y recreativas del gobierno y los grupos privados se descuidaron cada vez más, mientras que se llevaban las materias primas como la bauxita y el arroz. Además de eso hubo un gran reflujo de capital en forma de pago de deudas, rentas y remisión de ganancias. Al mismo tiempo, gran parte de la fuerza de trabajo se trasladó a las metrópolis holandesas y estadounidenses, lo que significaba gran pérdida de capital humano y una desarticulación de la organización económica de Surinam.

2. *Desarrollo político*

Económicamente el desarrollo de un régimen político nacional tendría que conducir a la formación de una burguesía compradora subordinada. Esto se efectuó fácilmente debido a la herencia sociocultural del colonialismo holandés del período anterior.

Después del aniquilamiento de los líderes y de los propios movimientos de masa, se pudo someter completamente al pueblo por medio de la política de "divide y vencerás", que agudizaba las diferencias étnicas, culturales y geográficas. Por las maniobras de los partidos políticos conservadores, el factor étnico ocupa un lugar importante en el desarrollo de los partidos. Desde la formación de estos partidos la organización se efectúa por afinidades de raza y hasta la fecha esta situación se mantiene así en los partidos tradicionales.

Mulatos y negros se encontraban principalmente en la capital administrativa en muchos sectores urbanos y una minoría vivía en dos provincias agrarias pequeñas, aisladas geográficamente, con una dominación de familias urbanizadas. En gran parte, los indostanos vivían geográficamente aislados como pequeños agricultores al igual que una parte de los javaneses, los cuales se podían encontrar también en lo que restaba de la economía colonial de plantación, y como grupo minoritario en colonias aisladas en poblaciones de la industria minera. Los inmigrantes chinos y libaneses se adaptaron rápido a la situación urbana y su propia élite se integró con los mulatos y la plantocracia * judía, los herederos de los colonizadores holandeses.

Cuando el gobierno colonial otorgó la autonomía interna en 1948, tuvo como primer objetivo apaciguar la presión creciente del grupo de los mulatos adiestrados. Esta maniobra que se formalizó en 1954 en lo que se conoce por "El Estatuto del Reino Holandés", fue muy útil en lo económico. Pues de esta forma el propio gobierno surinamés podía com-

* Término empleado para designar a los dueños de las plantaciones.

prometer a su pueblo con todos los deberes de la ayuda para el desarrollo, sin que el país tuviera una independencia política.

El desarrollo político fue determinado por el nacionalismo estrecho de los mulatos acompañados por las élites libanesa y china y la plantocracia judía, con el apoyo de organizaciones negras insurgentes. Por su posición dominante, el grupo mulato se podía permitir divisiones y así surgieron varios partidos mixtos de mulatos y negros. El más importante fue el NPS, Partido Nacional de Surinam y se fortaleció más aún después de la unión de los líderes negros mejor adiestrados con los grupos financieros mulatos y chinos, y la plantocracia judía. Este partido está dominado por la iglesia de los hernutas* que tiene lazos estrechos con una parte del gran capital comercial holandés.

Un partido de negros y mulatos de poco apoyo pero sin embargo muy poderoso es el PVS (Partido Popular Progresista Surinamés) integrado principalmente por grupos financieros de libaneses católicos y conectado íntimamente con el capital financiero holandés. Frente a esta dominación sociopolítica se tiene que ver el comportamiento de las otras minorías nacionales.

Durante mucho tiempo la conciencia de estos grupos estuvo dominada por el sueño de poder de sus líderes. Según los líderes étnicos del grupo indostano, la toma del poder estatal se haría en forma automática en algún momento futuro por la mayoría del grupo étnico, como consecuencia de la alta tasa de crecimiento en relación a los otros grupos étnicos. A través de patronaje y nepotismo esto podría beneficiar a todo el grupo y promover su emancipación. La misma ilusión existió durante largo tiempo en los otros grupos nacionales minoritarios, aunque ellos siempre tuvieron dos opciones: someterse al grupo dominante o buscar una afiliación con la oposición indostana. En los años sesenta surge un nuevo nacionalismo dentro de los círculos de los negros, influido por intelectuales jóvenes formados en Europa en donde conocieron las luchas de descolonización y liberación en el Tercer Mundo. Ya que la burguesía compradora trataba de consolidar el neocolonialismo por la estrategia de desarrollo del *joint venture* [inversiones conjuntas], las acciones del nuevo nacionalismo no estaban en contra de los deseos del imperialismo holandés y estadounidense.

El gobierno holandés propugnaba por el otorgamiento de la independencia política que se realizó en 1975. La realización de la independencia de Surinam significaba para Holanda una transición fácil de colonia a neocolonia. El propio gobernador, que era el mandatario más alto en la colonia, pasó a ser el primer presidente de la república. Con la independencia, el nacionalismo republicano se quedó en un vacío porque su ideo-

* Secta religiosa. Asociación religiosa e industrial. Los productos del trabajo se reparten en ella entre los trabajadores, pero la sociedad central es la única que posee los capitales y edificios. (E.)

logía no se había preocupado nunca de la realidad económica del pueblo y de la nación. Por lo anterior queda claro que el acontecer político nunca superó el nivel del miedo y las insinuaciones mutuas de carácter racial superficial. Durante largo tiempo el pueblo careció de influencia real en las decisiones de tipo político-económicas. Por eso el acontecer político se limitaba siempre a unos cuatro meses agitados de propaganda política racial antes de los comicios.

3. *Desarrollo de los movimientos populares*

Los primeros incentivos para un movimiento de masas con un enfoque más amplio se iniciaron con el movimiento sindical y las organizaciones cooperativas renacientes de la pequeña agricultura. Lamentablemente el movimiento cooperativo fue desbaratado por personas sin escrúpulos que abusaron de la inocencia y el analfabetismo de las masas para malversar el dinero. Hasta ahora existe mucha desconfianza en las cooperativas. La suerte que les tocó a los sindicatos fue mejor. Durante mucho tiempo éstos estuvieron dominados por cuadros de los partidos mulatos y negros y bajo su liderazgo podían surgir gremios multiraciales. Hubo un fraccionamiento dentro del movimiento sindical causado por la legislación laboral subdesarrollada, la posición débil de las masas laborales mayoritariamente no adiestradas, la gran competencia por parte de los desempleados y el afán de lucro de los líderes, condujeron a un sindicalismo fraccionado hasta dentro de las mismas empresas.

De esa forma la política de "divide y vencerás" fue aplicada con éxito hasta en el campo laboral. Otro defecto estructural del movimiento sindical surinamés es que organizó primariamente a los obreros calificados de las compañías mineras extranjeras, a los empleados estatales y a las capas medias del comercio y los servicios. Las masas no calificadas del comercio al por menor, la pequeña industria, la artesanía, los sectores bajos de los servicios y la mano de obra agrícola no tuvieron organización sindical.

Durante largo tiempo la organización sindical se caracterizó por la competencia entre católicos hernutas. Con la llegada del nacionalismo republicano ocurrió un cambio importante. Los empleados estatales y el proletariado agrario fueron organizados por cuadros del PNR (Partido Republicano Nacionalista). A principios de los años setenta se desataron grandes huelgas de tipo político bajo el liderazgo de estos sindicatos. Hasta los sectores dependientes y parasitarios en las masas participaron en las manifestaciones políticas. Por primera vez en la historia surinamesa se logró romper la dominación del NPS en 1969. El gobierno posterior, una combinación del partido conservador de los indostanos y de los mulatos,

provocó otra serie de huelgas por su política que a grandes rasgos fue idéntica, lo cual terminó con la caída de dicho gobierno en 1973.

4. *El desarrollo de la izquierda revolucionaria*

Los numerosos movimientos revolucionarios de los años setenta en América Latina, Asia y África contra el imperialismo y en favor del establecimiento de una sociedad justa, tuvieron gran influencia en los estudiantes surinameses, que radicaban casi exclusivamente en Holanda debido a los lazos coloniales. Este proceso de concientización condujo rápidamente al surgimiento de varias organizaciones estudiantiles que se prepararon cada vez más claramente para una tarea en Surinam.

El proceso de los egresados a principios de los años setenta abre un nuevo período en Surinam: el del surgimiento de la izquierda revolucionaria. Este nuevo desarrollo no estuvo a salvo de contradicciones entre los distintos movimientos y organizaciones. Una teoría pobre, un análisis equivocado de la situación surinamesa y la falta de conocimiento estratégico y táctico acerca de la lucha revolucionaria condujeron a imitar en forma dogmática las experiencias de movimientos revolucionarios extranjeros, y esto desembocó en aventurismo, en radicalismo inútil y hasta en oportunismo. Hay indicaciones claras de que en este período hubo una infiltración bastante fuerte en el movimiento izquierdista por parte de fuerzas imperialistas, lo que causó problemas en los partidos izquierdistas.

Esto, sin duda, tuvo una influencia frustrante en el movimiento revolucionario. A principios de los años setenta nace un movimiento bajo el liderazgo de intelectuales que durante años habían tenido la dirección de organizaciones políticas de surinameses en Holanda. Este movimiento, que luego se desarrolló en lo que hoy en día es el Partido del Pueblo, se caracteriza entre otras cosas por un análisis claro de la sociedad surinamesa, una posición revolucionaria consecuente y un alto nivel teórico de los cuadros. En contraste con los otros movimientos, la lucha es vista por ellos como una lucha a largo plazo, con énfasis en la elevación del nivel de conciencia por medio de la enseñanza política para esclarecer al pueblo acerca de la lucha revolucionaria y en la organización para poder generar la fuerza para la lucha. Una de sus metas es enraizarse profundamente en el pueblo y para eso el Partido del Pueblo logró realizar una buena integración entre concientización, organización y la realidad social vigente en Surinam. Las experiencias de las masas populares después de la independencia política elevaron a un ritmo acelerado el nivel de la conciencia política. Mientras que miles de millones de dólares entraban "gratuitamente" como ayuda para el desarrollo, el medio ambiente social en general se empeoraba rápidamente. En la medida en que en estos años la lucha política reivindicativa obtuvo impulsos nue-

vos y fue concebida como liberación, se manifestó muy clara la debilidad y la falta de afán revolucionario de los nacionalistas republicanos. Por medio de maniobras hábiles despistaron el movimiento sindical haciendo un pacto en contra del bloque VHP, convirtiéndose así de una vez, hablando en términos político-históricos, en un factor contrarrevolucionario. Fortalecieron de nuevo la posición perdida del NPS de compradores, mientras que su definición de lucha entre el progresismo y el conservadurismo se reducía a un choque entre sectores de la burguesía compradora. Además aumentaron la incredulidad de las masas en la opción de una organización política reivindicativa amplia. Con la participación en el gobierno del NPS, que fue sumamente antipopular, el PNR perdió su credibilidad y terminó su papel en el proceso político o histórico.

El descontento general se manifestó principalmente en la huida masiva de surinameses a Holanda, de tal forma que hoy en día de cada cinco surinameses dos se encuentran en la metrópoli. Pero al mismo tiempo crece el apoyo popular y la fuerza organizativa del Partido del Pueblo, que logró formular una nueva opción.

III. PERSPECTIVAS

Para hablar de las perspectivas que la joven república tiene para su desarrollo hay que partir del lugar y la posición que ocupa dentro de la estrategia imperialista tanto en el continente americano como en el área del Caribe. Desde la primera guerra mundial Estados Unidos mostró gran interés en Surinam. Como es característico de Estados Unidos, dicho interés era únicamente de tipo económico y estratégico. En la segunda guerra mundial, Surinam fue el segundo país exportador de bauxita en el mundo, la materia prima para el aluminio, razón por la cual militares estadounidenses fueron enviados al país para proteger la explotación de bauxita.

El interés del imperialismo estadounidense tiene sus bases en la ubicación geográfica estratégica, el aislamiento del resto del continente, la debilidad económica, la dependencia económica estructural y la presencia de vastos recursos naturales. Una vez convertida en neocolonia se está dando una verdadera batalla de competencia para el reparto del botín neocolonial entre Holanda, Estados Unidos, Brasil, Venezuela y Japón, cada uno buscando su interés tanto material como geopolítico. En la búsqueda de la salida progresista para Surinam hay que partir del análisis de la situación específica de Surinam y a la vez hay que tomar en cuenta la coyuntura nacional, regional, continental y mundial.

El régimen político vigente es una república con una democracia parlamentaria. El funcionamiento de dicha democracia parlamentaria se caracteriza, como es usual, por el fraude electoral, la corrupción, el nepotismo y un gobierno sumamente antipopular en función de poderes económicos dominantes. El cambio estructural del sistema vigente dependerá de la claridad del análisis de la realidad política y socioeconómica del país, la estrategia y las tácticas adecuadas y la acción propicia, poniendo énfasis en la elevación del nivel de la conciencia política y el fortalecimiento de la organización política de las masas como generador de fuerza. El estancamiento económico y la crisis aguda de tipo económico y social alcanzaron niveles alarmantes. En el campo socioeconómico se manifiesta por el desempleo, la rápida subida del costo de la vida, la agudización del problema de alojamiento y la creciente criminalidad y prostitución. En el campo sociopolítico encontramos un descontento general, una desconfianza amplia en cuanto a la política tradicional de los partidos burgueses y la huida masiva a Holanda. En este panorama político de crisis se está gestando un cambio del cual es aún prematuro predecir sus alcances.